

Ciberactivismo ecofeminista

Saleta DE SALVADOR AGRA

Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Lóxica e Filosofía Moral
saleta.desalvador@usc.es

Recibido: 28.09.2010

Aceptado: 6.02.2011

RESUMEN

Este artículo explora las posibilidades de acción en la Red desde la articulación del ciber/ecofeminismo. El objeto de reflexión se sitúa en el renovado espacio de lo público y las nuevas herramientas que proporciona a un ciberactivismo político. En concreto se centra en los problemas de lo privado, del uso de la voz online y de las brechas digitales. Por último, ofrece una muestra representativa de la presencia del movimiento ecofeminista en la Red.

Palabras clave: Ciberacción, Red, voz online, brechas digitales, Ciber/ecofeminismo, Público/privado.

Ecofeminist cyberactivism

ABSTRACT

This paper explores the possibilities for cyber-action from the articulation of cyber/ecofeminism. The subject of discussion is the renewed space of the Public Sphere and the new tools provided to some political cyber-activism. Specifically, the paper focuses on the problems of the private, the use of voice online and the digital divides. Finally, the paper offers a representative sample of the presence of the eco-feminist movement in the Net.

Key words: Cyberaction, Net, voice online, Digital divides, Cyber/ecofeminism, Public/private.

“Las ecofeministas utilizamos metáforas como «retejer el mundo», «sanar heridas» y reconectar e interconectar la «red»”

Vandana Shiva y Maria Mies (1997)

1. ECOFEMINISMOS EN RED Y EN LA RED

Las antiguas y modernas mallas feministas han practicado y continúan cultivando, en líneas generales, una lógica en red, coherente con la interconexión de los problemas a los que se enfrentan, formando un tejido que ha pretendido, e insiste en, descoser las desigualdades. En este sentido no sorprende que, ante la necesidad de cambiar las cosas, Vandana Shiva y Marie Mies nos recuerden que las ecofemi-

nistas han apelado a una estructura reticular como garantía para remendar y “retejer el mundo”. La experiencia en red del feminismo, y también del ecofeminismo, organizado y conectado de forma flexible y horizontal (en mayor y menor medida, pues indudablemente el movimiento no es homogéneo) parecería otorgar cierta ventaja, aunque sólo fuera desde el punto de vista cognoscitivo, en el acceso a la actual red de redes. Sin embargo, la relación con ella remite a algunas viejas cuestiones, ahora resituadas en el nuevo contexto del ciberespacio. Cuestiones tales como: la articulación público-privado, local-global o las relativas a la construcción de subjetividades, entre otras.

A pesar de las contribuciones con nombre propio –como Ada Lovelace, una de las primeras programadoras y desarrolladoras de la máquina analítica Babbage; Grace Hopper, la primera hacker de la historia, quien pese a su cargo de almirante fue precursora en ver como las computadoras no sólo tendrían una finalidad bélica¹ sino social; Sarah Flannery, quien con sólo dieciséis años ya había logrado descifrar un criptosistema público, o Sandy Lerner, la defensora de los derechos de los animales que ha cofundado una de las mayores compañías proveedoras de infraestructuras para Internet como es Cisco Systems– y del enérgico ciberfeminismo, activo desde los años 90 con VNS Matrix, la entrada de las mujeres en la Red y su vigente vinculación no está libre de controversias que, en cierto modo, se enmarcan en la relación más amplia de las mujeres con las tecnologías. Una coyuntura compleja que se desglosaría en varios aspectos tales como, en la línea apuntada por Cristina Demaria (2008): las mujeres en la tecnología (su situación de infrarrepresentación), las mujeres y la tecnología (la no neutralidad del discurso tecnológico) o sobre el género y las tecnologías (en el caso del ciber mundo, estudiando hasta qué punto se reiteran o no los estereotipos de género). Abordar estas temáticas podría conducirnos a las tesis más tecnofóbicas de un ecofeminismo concreto o incluso a las más netópicas de un determinado ciberfeminismo. Una aproximación simplificadora de ambos movimientos, del eco y del ciberfeminismo, que sin lugar a dudas nos llevaría a contraponerlos, pero entre la ‘diosa ecofeminista’ y el ‘cyborg’ caben muchos matices. Ni el ecofeminismo ni el ciberfeminismo son términos unívocos, ni remiten a una uniformidad de líneas teóricas. Desde que Françoise D’Eaubonne en 1974 acuñara el término, el discurso feminista ecológico aglutina diversas corrientes que son fruto de las diferentes maneras de interpretar la conexión y conceptualización del par mujeres-naturaleza. Lo mismo puede decirse del movimiento ciberfeminista que, ya desde sus orígenes en el *Cibermanifiesto para el siglo XXI*, opta por presentarse a través de 100 antítesis expresando lo que no son, lo cual es susceptible de ser interpretado como una manera abierta de definición, dejando patente su posible modificación en el devenir de su uso. Así pues, distanciándonos de la perspectiva radical o clásica del ecofeminismo y de la visión esencialista y utópica de la Red como elemento femenino liberador (un buen ejem-

¹ Al problema de la inaugural militarización de ARPANET (la primera red de computadoras desarrollada en el Departamento de Defensa de EE.UU y de la que deriva Internet), actualmente se añade la cuestión de la mercantilización de la Red.

plo de ello es la tendencia seguida por Sadie Plant), se podría encontrar un punto de convergencia entre ambos, tal vez el más palmario sea su confluencia en el enfrentamiento al virus patriarcal y a los dualismos que lo respaldan.

Para profundizar en el cruce convergente, el potencial político de Internet, en el que a continuación repararemos en detalle, es el puente que acerca el ecofeminismo al “hacktivismo feminista” (BOIX, 2003). Hackeando², en el sentido de manipular y alterar el código binario, descriptando su lenguaje. Actuar en red y en la Red para dismantelar las pautas socialmente adscritas al 0 y al 1, a las mujeres y a los hombres, y al mismo tiempo denunciar, con Karen Warren, el “marco conceptual dual” sustentador del sistema jerárquico. Tenemos aquí un punto de unión entre dos movimientos feministas actuales que, en la línea conciliadora de Kaarina Kailo, nos permite ver cómo es posible fusionar intereses:

“Propongo ciber/ecofeminismo como un matrimonio entre las dos escuelas feministas (eco- y ciberfeminismo) y como un método o visión del mundo autoreflexiva que busca asegurar que, como feministas, no reproduciremos los dualismos jerárquicos ni las posiciones de control del imaginario del poder (patriarcal)” (KAILO, 2003).

Según esta autora ser ecofeminista, a diferencia de otros enfoques que insisten en las divergencias más que en las convergencias, no significa concordar con neoludismos o con otras corrientes contrarias a las nuevas tecnologías. Su ‘ciber/ecofeminismo’, como lo define ella misma, “es una danza a través de los tensos cables de la tecnología patriarcal y la naturaleza que los apoya, un malabarismo para retar al feminismo in-vitro” (KAILO, 2003). Como si de un antivirus se tratase, buscando hacer frente a la infección patriarcal, detectando y eliminando la lógica de la exclusión, la relación entre los dos discursos encuentra un espacio de interconexión: la Red. Por lo tanto, recogiendo el término acuñado por Kailo³ reflexionaremos, en lo que sigue, sobre las posibilidades que brinda el contexto virtual para la actividad ciber/ecofeminista. Es decir, partiendo de esta propuesta que liga ambas preocupaciones nuestro objeto de análisis será, desde esta perspectiva, examinar las nuevas herramientas que proporciona la Red para un ciberactivismo político.

² Por hackear y hacker entendemos, tal y como matiza el sociólogo Manuel Castells, la acción apasionada por la informática que origina, por su afán de superación, innovaciones tecnológicas (como fue el papel decisivo que jugó el hacktivismo en la configuración de la propia Internet), a diferencia del sentido peyorativo del crackivismo o de los crackers quienes sí buscan perjudicar abusando de su poder. Para una visión más amplia del movimiento hacker remitimos a Pekka Himanen (2002) *La ética hacker y el espíritu de la información*, Barcelona, Destino.

³ No obstante sin asumir aquí ni discutir su propia concepción que sería objeto de un estudio más pormenorizado.

2. CIBERACCIÓN O DE LA IMPORTANCIA DE LA VOZ ONLINE

La preocupación por enlazar el discurso teórico con su puesta en práctica para lograr una alternativa transformadora que incluya formas de pensar las cosas y formas de acción sobre ellas (ARGAWAL, 1995: 225), estuvo siempre presente en el ecofeminismo como una fuerza adherida al discurso teórico. Esto fue expresado con claridad por Ynestra King quien sostuvo que: “el ecofeminismo trata de la conexión de la teoría y la práctica” (SHIVA & MIES, 1997: 26). La demanda de actuar y pensar para el cambio y la transformación ha sido punto de acuerdo de diferentes perspectivas del feminismo ecológico. Un enfoque también recogido en el lema defendido por Maria Mies: “Si quieres conocer algo, deberás cambiarlo” (SHIVA & MIES, 1997: 64). La praxis transformadora del ecofeminismo, ante la problemática mujeres-naturaleza, que viajó desde la desobediencia civil de los años 80 de las Mujeres del Pentágono, pasando por las movilizaciones contestatarias y firmes a las políticas contrarias a la sostenibilidad y a la diversidad de la Tierra, se abre ahora a un nuevo escenario para la acción: el ciberespacio.

Hoy en día, moverse en el ámbito de lo público, usar la palabra, pasa por conectarse al archipiélago de *polis* que constituye la maraña del actual *ágora virtual*. La nueva organización social, derivada de la llegada de las redes electrónicas, además de incidir en la conformación de las subjetividades⁴, consigue vincular a personas de diferentes comunidades sin que, aparentemente, la localización geográfica sea un impedimento⁵, al mismo tiempo que no circunscribe la actuación social ni política a la acción de la calle. De hecho, gracias a Internet una persona puede permanecer en el espacio de lo público desde un espacio privado (la habitación de su casa) a la vez que está, por ejemplo, denunciando y expresando públicamente en su blog los problemas relativos a las tecnologías alimentarias, firmando un cibermanifiesto a favor de declarar Galicia como zona libre de transgénicos, cibercharlando con personas desconocidas sobre las políticas del “mal desarrollo” y la necesaria “perspectiva de subsistencia”, usando las redes sociales para compartir imágenes que denuncien la masiva tala de árboles autóctonos a favor de las plantaciones de eucalipto, o teletrabajando⁶ y haciendo compras, sin desplazarse, a través de páginas webs. Estos nuevos territorios interactivos son lugares de socialización, formas de relación, conexión y participación social que reconfiguran el ámbito de lo público. Lo cual supondrá, como veremos más adelante, revisar y examinar como repercute en el otro polo, esto es, en el ámbito de lo privado.

⁴ La temática sobre la llamada identidad virtual y sobre la virtualización del cuerpo en la pantalla, desde el punto de vista feminista, desbordaría los objetivos del presente trabajo. Para un estudio en detalle véase, entre otras, Sherry Turkle (1994, 1995), Rosanne Stone Allucquere (1997) o Brenda Danet (2002).

⁵ El hecho de compartir un mismo contexto virtual, a través de la pantalla de un ordenador, no debe hacernos olvidar que podemos estar cibercharlando con personas de cualquier parte del mundo y, por lo tanto, se deben atender las diferencias y estar atentos de no caer en posturas etnocéntricas.

⁶ La feminización del teletrabajo relega nuevamente a las mujeres, aunque conectadas con el espacio público, de otro modo al espacio doméstico, con lo que, en clave feminista, se ponen en tela de juicio los avances de las telecomunicaciones.

Desde la estaticidad de las primeras páginas webs hasta el dinamismo de la actual Web 2.0, donde el/la cibernauta adquiere un mayor protagonismo y en la cual el binarismo lector/autor se diluye –confundiéndose y quebrando de manera radical los parámetros seguidos por otros medios de comunicación–, se ha desplegado un escenario que alberga la posibilidad de ser utilizado con fines políticos. Acciones a través de dispositivos móviles, del correo electrónico, no comportan una simple anécdota reducida a la esfera de lo simbólico sino que pueden llegar a constituir un arma de intervención política; verdaderos ejemplos de cómo se hace política a través de los artefactos. Baste recordar aquí su repercusión en el 11 de Marzo de 2001, víspera de las elecciones a la presidencia del gobierno de España, así como su efecto en la carrera electoral de Barack Obama. O incluso la trascendencia alcanzada por un blog como el creado por la keniana Ory Okolloh, premiado como la mejor bitácora del año 2010. Este blog, denominado Ushahidi⁷ (en swahili “testimonio”), fue pensado como una plataforma desde la que recoger, en tiempo real, testimonios de personas situadas en zonas de conflictos, dibujando un mapa interactivo e informativo de primera mano. Esta innovadora forma de periodismo, donde es el ciudadano quien participa en la construcción de las noticias, así mismo ha servido, por ejemplo, en el pasado terremoto de Haití, para localizar a gente y ofrecerles ayuda humanitaria. En este sentido, el impacto político de Internet deriva, en gran medida, de la renovación de binarismos clásicos como público-privado (doméstico) o local-global, ligados ahora al concepto de *desterritorialización* que da cuenta de la idea de comunidad como lugar no emplazado en un lugar concreto y determinado (YUS, 2007). La creciente conciencia de formar parte de una sociedad global donde podemos acceder de forma inmediata a información planetaria (algo a lo que ya habían ayudado otros medios) no se sustrae de una visión crítica. Al debate en torno al carácter democrático o antidemocrático del sistema reticular del hipertexto: esto es, sobre la horizontalidad del medio y sus posibilidades de participación directa, *e-democracy* o *e-goverment*; si contribuye o no a una multidireccionalidad de la información, que rompa con la estructura piramidal a favor de una lógica ajerárquica, se añade la problemática relativa a la ampliación o no del concepto de ciudadanía, la ciberciudadanía y los derechos digitales. Todas estas cuestiones son el resultado de los intentos de la conjugación del ‘estar’ virtual y del ‘estar’ real.

La posibilidad de “actuar a distancia” (Echeverría, 1995), de ciberactuar o teleaccionar “sin que los cuerpos se desplacen físicamente” (ECHEVERRÍA, 2004: 87) coloca la tele-presencia en un lugar privilegiado en cuanto deslocaliza la importancia del cuerpo, pero también en cuanto puede desarticular la pasividad característica de los viejos medios offline, donde lectores y televidentes personificaban una masa homogénea carente de oportunidad de respuesta. Publicar lo que uno desee, sin mucho esfuerzo y a un coste relativamente económico, puede favorecer el des-controlar el discurso público de la comunicación. La idea estaría en

⁷ Véase: <http://blog.ushahidi.com>

clara consonancia con el lema de la red Indymedia (paradigma de la contrainformación): “*don't hate the media, become the media*”. Desde esta situación, en la cual cada persona puede ayudar a desmonopolizar la información, se torna indispensable, como veremos, desarrollar y ejercer la palabra online. Haciendo uso de los espacios desintermediados, como parte del Web 2.0, y contrainformando en el sentido de:

“trabajar por legitimar los discursos insurgentes frente al pensamiento único neoliberal, destruir el mito de la objetividad, servir de vocero de los movimientos sociales, dar la palabra a quienes callan por falta de oportunidades para hablar, combatir el ruido con apariencia de música que emana de los gigantes mediáticos” (López, Sara y Roig, Gustavo, 2006: 38).

Descolonizar y aprovecharse entonces de un espacio que, con una audiencia potencial de millones de personas, facilita la participación desde la propia realidad y contexto (hablar localmente pero con difusión global, con resonancias con el otro conocido lema de “*Think Global, Act local*”). Esto podría alimentar la conciencia colectiva pues como parafrasea Víctor Marí, en referencia precisamente al otro de los emblemas: “*Otra comunicación es posible*” (MARÍ: 2004: 11), en parte, porque la rapidez y alcance de la difusión de la información es mayor respecto de otros medios pero, ante todo, por la autonomía conferida al internauta.

Una vez expuestos a grandes rasgos los asuntos más relevantes sobre las potencialidades del impacto político, es conveniente ahora retomar la cuestión de cómo se articula, desde este nuevo contexto, la dicotomía privado/público. Pues la politización del ámbito privado, como advierten, entre otras, Patrizia Violi o Paula Sibilía, conlleva el peligro de que dicho ámbito, lejos de hacerse político, se convierta en una “intimidad desvelada y expuesta sin mediaciones, que ciertamente no problematiza y tanto menos modifica los estereotipos de género, los cuáles salen a menudo incluso reforzados, en una exposición a veces no exenta de alguna complacencia” (VIOLI, 2008: 53). Observaciones afines a las recogidas en *La intimidad como espectáculo* de Sibilía, donde acuña el concepto de ‘intimidad exteriorizada’, para recalcar que, hoy por hoy, “el *homo privatus* se disuelve al proyectar su intimidad en la visibilidad de las pantallas, y las subjetividades introdirigidas se extinguen para ceder el paso a las nuevas alterdirigidas” (SIBILIA, 2008: 127). Las acciones a distancia alteran la distinción clásica público/privado al convertirnos en los habitantes “cosmopolitas domésticos” de Telépolis, residentes en domicilios que “están marcados por la telepresencia de lo público” (ECHEVERRÍA, 1995: 13). La transformación de nuestro hogares, ahora “telecasas”, corre el riesgo, como nos recuerda Judy Wajcman, y en la línea del citado estudio de Patrizia Violi, de atrincherar a la ciudadanía “en la intimidad de sus domicilios, lejos de los espacios públicos de la interacción cara a cara, de las actividades sociales no formales y de la convivencia” (WAJCMAN, 2006: 93). Sin entrar en una discusión pormenorizada en torno a esta práctica, habitual y problemática, cabe no perder de vista su deriva en un “autismo interactivo”, en palabras de Geert Lovink, y no caer en un uso

antagónico al propiciado por la ‘política 2.0’. Pues, aunque Violi y Sibilia, entre otras, nos advierten de los peligros de la “vitrinización” –del yo-espectáculo, del autor-actor o de la mercantilización de la privacidad como un consumo público a través de las redes–, Remedios Zafra también nos señala la cara más positiva; otra aplicación que procede precisamente de la confluencia entre público y privado a través de la interfaz “que actúa como mediador intersubjetivo” otorgando “a la máquina una cualidad no sólo técnica sino particularmente social” (ZAFRA, 2004: 66).

Puestos de relieve algunos de los problemas de la articulación público/privado aún queda otro aspecto en el que hay que detenerse, esto es, el que concierne al empleo de la palabra en la Red. Inicialmente, argumentar el por qué de usar la voz online podría llevarnos a las relaciones del encuentro/desencuentro histórico entre mujeres y palabras, así como a rescatar algunos de los argumentos esgrimidos por aquel feminismo de los setenta que practicaba la política de la ‘autoconciencia’. Recordando a aquellas mujeres que reunidas en pequeños grupos se propusieron poner fin al silencio femenino, revalorizando las relaciones entre mujeres y haciendo de la reflexión alrededor de la experiencia personal el punto de partida. Su idea radicaba en experimentar la ‘autonarración’ como ventana desde la cual construirse, desde donde ‘hacerse mujer’, en sentido beauvoiriano, o, podríamos decir, desde donde nacer de sí mismas sin ser guiadas, sin adoptar los parámetros de otros⁸; feminizar la red para “re-imaginar lo femenino, para re-elaborar una visión de lo femenino en primera persona” (ZAFRA, 2000: 39). La importancia de la voz online reside, entonces, en la necesidad de existir en la red para poder observar y sentir de primera mano, por ejemplo, aquellas voces silenciadas, devaluadas, que nos invita a recuperar y escuchar Vandana Shiva. Las voces de las mujeres, las de las principales perjudicadas y empobrecidas por la globalización que, por su situación para constatar la crisis ecológica, albergan una posible respuesta a ella pues “sus voces son las voces de la liberación y transformación que aportan nuevas categorías de pensamiento y nuevas direcciones para explorar” (SHIVA, 1995: 89). Aquellas que problematizan una determinada forma de vida y que constituyen, en palabras de Barbara Holland-Cunz, una verdadera “minoría intrafemenina” dentro de una minoría sin voz que constituye de por sí el movimiento feminista. Desenterrar su sabiduría, lo que ‘Occidente’ devaluó como no conocimiento en aras de los mitos de progreso y neutralidad, para aprender un modo de vida más ecológico y feminista que respete el ritmo de vida de la tierra. Dar oídos, por tanto, al paradigma de desarrollo sostenible que, según nos enseñó Shiva, las mujeres rurales de la India llevan a cabo con su trabajo cooperativo, a diferencia de la economía de mercado que arrasa en beneficio propio.

⁸ Este crearse a sí misma está en consonancia, según la interpretación de la italiana Elena Laurenzi, con el pensamiento filosófico de la española María Zambrano. Ver Laurenzi, Elena (1995) *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y Horas.

Así, sin que unas voces tapen a otras, sin privilegiar una sola voz, sino conectando las voces disconformes, destapando lo que otros medios silencian e invisibilizan, para generar discursos ecofeministas, para reforzar lazos y alianzas, redes de resistencia. Mediante la comunicación cooperativa que ofrece la Red como espacio compartido se nos muestra una buena herramienta política. Contribuyendo a visibilizar la acción individual y grupal de quienes fueron enmudecidas, acalladas y relegadas al rol de meras espectadoras pasivas. Por lo que, de lo que se trata es de utilizar la plataforma de Internet dando a conocer actividades que descentralicen el Poder, luchando contra los neofeudales “señores del aire” que imponen los flujos de información, como lo expresa Javier Echeverría. Seguir este camino podrá, en paralelo a la acción de la calle, negociar significados. Pues, conscientes de la importancia de la comunicación como herramienta de empoderamiento, se debe acceder a la plaza virtual, habitándola y poblándola para reinventar un canal que ya desde sus orígenes –nacido en la Guerra Fría y ligada a objetivos militares– fue cambiando a la par que cambiaba la sociedad. En consecuencia, ocupar el espacio público de la red como campo de acción política servirá para ejecutar estrategias encaminadas a dar cuenta de la no neutralidad semántica de las nuevas tecnologías, en la corriente seguida por los partidarios del software libre. Instalarse en las redes y crear espacios propios autogestionados, alternativos, comunidades en línea que trabajen para desarticular las leyes del *copyright*, mudar el concepto de propiedad privada, y dismantelar la lógica de las patentes, que al igual que ocurre con la biopiratería, cuestionan el legado de la humanidad al impedir el derecho al libre acceso. Actuar, de este modo, como ciudadanas y no como consumidoras a favor de la polifonía, de la riqueza de la diversidad frente a la uniformidad autoritaria de la información privatizada que tiene como resultado el monocultivo de la mente.

“El conocimiento local se va por las grietas de la fragmentación, queda oculto junto con el mundo al que se relaciona. Así, el conocimiento científico dominante alimenta un monocultivo de la mente al crear el espacio por el que desaparecen las alternativas locales; algo muy parecido a la introducción de monocultivos de variedades vegetales que desplazan y destruyen la diversidad local” (Shiva, 2008: 19).

Ahora bien, la plasticidad semántica a la que están sujetas, por ahora y en parte, las ágoras telemáticas, permite alejarse de un modelo en el que el conocimiento no sea restringido y en manos de las empresas multinacionales, no obstante, tampoco nos puede hacer olvidar otras connotaciones que, a día de hoy, siguen generando exclusiones, como las recogidas bajo el concepto de brecha digital.

3. NETOPÍAS, DISTOPÍAS Y BRECHAS DIGITALES

La ensalzada interconexión, reelaborada por las redes electrónicas, propaga y alberga una contradicción: teje de la misma manera desagregación y desconexión. La llamada brecha digital expone las diferencias socioeconómicas que hay entre

países⁹ pero también en el interior de cada uno de ellos, revelando las rígidas barreras fronterizas en el acceso a la Sociedad de la Información, entre quienes tienen y están conectados y quienes no tienen y están excluidos, desconectados. La falta de infraestructuras necesarias (como la electricidad, equipos de computación, soportes técnicos, telefonía...) marca, por el momento, las perpetuas líneas divisorias en el camino hacia la igualdad de derechos como ciudadanos, fortaleciendo ataduras en el ingreso a la ciudadanía digital, reproduciendo y ampliando viejos confines. Por lo tanto, no se pueden descuidar las nuevas formas de aislamiento creadas paradójicamente por la llamada sociedad en red, donde no todos están dentro ni todos pueden hacer uso de la palabra online. No dejarse llevar por una euforia tecnológica, ni por una adhesión acrítica en relación con las nuevas tecnologías, es lo que nos enseña el concepto de brecha digital. Pero, con todo, hay que distinguir entre una primera y una segunda brecha digital pues a la carencia material, que ensancha los muros económicos, se suman varios umbrales, como la falta del conocimiento necesario y de las destrezas que se requieren para poder utilizarlas. De ahí que Cecilia Castaño haya optado por acuñar la expresión: “Segunda brecha digital” teniendo en cuenta que “es la que afecta a los usos (tanto a la intensidad como a la variedad de usos) y está, a su vez determinada por las capacidades y habilidades de los individuos para utilizar ordenadores e Internet” (CASTAÑO, 2008: 9). Su atento estudio demuestra como esta brecha pragmática concierne en mayor medida a las mujeres que a los hombres señalando, entonces, que las TICs en este aspecto también están *generizadas*, esto es, que no son neutrales a la diferencia de género. Una discriminación, en paralelo a las offline, que debe ser combatida con estrategias pedagógicas de inclusión digital (e-inclusión), sobre todo destinadas a las migradas y no nativas digitales¹⁰, que deberán hacer frente a la realidad recogida por metáforas, tan habituales en contextos similares, como son, “el techo de cristal” o las “escaleras resbaladizas”.

Además de atender a las fisuras producidas por las brechas digitales, la preocupación de reproducir el patriarcado en versión online es algo que comparten las dos visiones encontradas que se han producido en torno a Internet. Al igual que ocurriera con otras tecnologías (ferrocarril, teléfono, televisión...), podemos referirnos a detractoras y defensoras, apocalípticas e integradas, tecnofílicas y tecnofóbicas. Entre estos dos polos donde, como anteriormente apuntábamos, oscilan muchos grises se ha desvelado la netopía y la distopía del medio como un arma de doble filo, puesto que “Internet puede ser tan singular como repetitivo, tan heterogéneo

⁹ El enorme estercolero electrónico, a donde va a parar toda la basura generada por las nuevas tecnologías, está situado precisamente en los países con precario acceso a ellas (en los continentes de Asia y África). Pues cierto es que ya no se talan tantos árboles para crear celulosa, reduciendo con ello toneladas de dióxido de carbono, y que ya no sirve la gasolina para distribuir los bits, pero la contaminación ‘electromagnética’ amenaza con convertirse en un nuevo gran problema. Sirva como ejemplo de las nuevas problemáticas medioambientales la extracción masiva del coltan, mineral imprescindible para la tecnología, que ha derivado en guerras y enfermedades sobre todo en la zona de su principal productor: la República del Congo.

¹⁰ Una investigación exhaustiva sobre las desigualdades digitales también debería contemplar el papel que juega la categoría etaria y las dificultades particulares de determinadas franjas de edad con respecto a otras.

como homogeneizado, tan violento como aburrido” (ZAFRA, 2008: 151). En cualquier caso, la gran diferencia, con respecto a otros medios, es que en Internet los/las usuarios/as son el verdadero valor pues, en un sentido claramente wittgensteniano, su significado, a día de hoy, depende mucho de su uso¹¹, por lo que serán las prácticas concretas las que podrán favorecer o desfavorecer las posibilidades que se generen en el ciberespacio. Y de ahí la importancia del acceso y de la formación ya que su significado está supeditado al modo en cómo se esté en la red. Hay que ‘estar’ y ‘hacer’ porque, como sugiere Remedios Zafra, “ser en Internet supone también crear en Internet” (ZAFRA, 2000: 41)¹². Lo cual no implica una fe ciega en las acciones online y en sus posibles repercusiones pero, teniendo en cuenta la creciente presencia de lo digital, si que presumiblemente será necesario adentrarse porque de no poblar la red ésta se construirá sin nosotras y, como dice Cecilia Castaño, se construirá a pesar de nosotras y, a luz de la experiencia histórica, posiblemente contra nosotras (CASTAÑO, 2005: 269). O dicho con las palabras de Montserrat Boix, y desde su propuesta del ‘ciberfeminismo social’, cabe tener presente que: “Las nuevas tecnologías han allanado especialmente el camino y ofrecen nuevas herramientas para luchar por ese mundo posible que no puede construirse sin las mujeres y sin tener en cuenta sus derechos” (BOIX, 2003).

Para cerrar brechas, las digitales y las analógicas, tenemos la posibilidad de usar la Red con fines feministas. Sin olvidarnos de la necesidad de un acceso universal a ella, tenemos la oportunidad de entrar y actuar desde dentro para entonces apropiarse socialmente de las nuevas herramientas tecnológicas y expandirse por el ciberespacio. En un espacio donde existe el ciber/ecofeminismo que aún está en proceso de construcción, lo cual puede constatarse en cómo se está territorializando la web desde la perspectiva del ecofeminismo.

4. WEBGRAFÍA ECOFEMINISTA: UNA NAVEGACIÓN

4.1. ALGUNOS GRUPOS ECOFEMINISTAS EN LA RED

<http://conspirando.cl/>. *Con-spirando*, red de mujeres ecofeministas teológicas constituida en 1991. Destacan la importancia de su revista como canal de expresión y donde colaboran, entre otras: Elena Aguila, Josefina Hurtado, Mary Judith Ressa, Ute Seibert, Ivonne Gebara, Santiago de Chile.

¹¹ Aunque su estructura rizomática y reticular hace difícil que el control de la Red caiga en manos de monopolios, no está totalmente ausente de censura y control (ejemplos extremos de ello se están dando en China, Irán o actualmente con el bloqueo de Youtube en países como Turquía y Chipre).

¹² Podríamos añadir “nacer” tal y como la misma autora sugiere en una de sus obras: *Netiana: N(h)acer mujer en Internet*.

<http://www.farinc.org>. Grupo *Feminist for Animal: An Ecofeminist Alliance* co-fundado en California, en 1982, por Marti Kheel y Tina Frisco, para erradicar la violencia contra las mujeres, los animales y la tierra, Estados Unidos.

<http://www.greenbeltmovement.org>. *Green Belt Movement*, página centrada en su principal figura Wangari Muta Maathai quien capitaneó, a fines de los 70, el programa de repoblación de árboles autóctonos proporcionando empleos y educación, Kenia.

<http://www.lijjat.com>. *Shri Mahila Grida Udyog Lijjat Papad*, cooperativa igualitaria que lleva desde 1959 ofreciendo diversos productos, entre ellos su famoso pan crujiente *papad*, para luchar contra los intermediarios, erigiéndose como símbolo de la fuerza de las mujeres, India.

<http://www.navdanya.org>. O.N.G *Navdanya*, fundada en 1982 por Vandana Shiva contra el cultivo de transgénicos y la ‘biopiratería’, India.

<http://www.nodo50.org/lagarbancitaecologica/garbancita>. *La Garbancita Ecológica*, colectivo feminista organizado en torno al consumo responsable. Su página ofrece varias secciones relativas a la soberanía alimentaria, los transgénicos... así como un catálogo de alimentos ecológicos de temporada disponibles en su cesta básica, lista para encargo online, España.

<http://www.wedo.org>. *Women’s Environment & Development Organization*, Red WEDO constituida en 1990 por Bella Abzug Gloria Steinem, Brownie Ledbetter, con la finalidad de trabajar por un planeta sano y pacífico, por la justicia social y económica, así como por los derechos humanos para todos, EE.UU.

<http://www.wloe.org> *Women and Life on Earth*, colectivo creado en 1979 a causa del desastre nuclear de Three Mile Island acontecido en Pensilvania. Fue uno de los encargados de popularizar el término ecofeminismo al celebrar en 1980 “Mujeres y Vida en la Tierra: una conferencia sobre ecofeminismo en los ochenta”, uno de los primeros encuentros dedicados al tema. EE.UU (disponible en inglés, alemán, francés y español).

4.2. ALGUNAS PÁGINAS WEB PERSONALES DE ECOFEMINISTAS

<http://www.binaagarwal.com> (Bina Agarwal).

<http://www.caroljadams.com/index.html> (Carol Adams).

<http://www.charlenespretnak.com> (Charlene Spertnak).

<http://ecnr.berkeley.edu/facPage/dispFP.php?I=617> (Carolyn Merchant).

<http://www.macalester.edu/~warren> (Karen Warren).

<http://www.starhawk.org/index.html> (Starhawk).

<http://valplumwood.com/> (Val Plumwood, sitio creado en su memoria a título póstumo).

4.3. ALGUNOS SITIOS WEB CON DOCUMENTACIÓN SOBRE ECOFEMINISMOS

<http://www.ecofem.org>. Activa desde 1996, la página ofrece desde noticias ecofeministas, un periódico online ecofeminista, hasta una amplia bibliografía sobre el tema. Liga con otras páginas de grupos y escritoras ecofeministas (en inglés).

<http://eve.enviroweb.org/index.html> *Ecofeminist Visions Emerging*, EVE sitio web creado por las hermanas Cathleen y Colleen McGuire, en 1991. De corte espiritualista incluye acceso a: varios escritos, noticias, eventos y *links* que remiten a nuevos espacios en la red. El foro interactivo está inactivo (en inglés).

<http://www.geanet.de> Girls & Ecology & Action, GEA es un proyecto financiado por la Unión Europea con el objetivo de sensibilizar y promover acciones encaminadas a la participación activa de las mujeres en la técnica, ciencia y ecología (disponible en italiano, alemán y español).

<http://www.jovenesverdes.org/chicaverde> El *Manual para chicas verdes* es una guía temática práctica con varios recursos educativos, actividades y todo tipo de documentación ecofeminista (en español).

<http://www.mujiresenred.net> *Mujeres en Red*, uno de los mayores periódicos feministas *online*, creado por Montserrat Boix en 1997, con una sección dedicada al ecofeminismo (en español).

<http://www.viacampesina.org> *Vía Campesina* nace 1992 como una coalición de organizaciones donde uno de sus principales ejes de acción lo constituyen las políticas ecofeministas. Varios son los grupos que en esta línea forman parte del Movimiento Campesino Internacional, como: Secretaria das Mulleres del Sindicato Labrego Galego, centradas, entre otras problemáticas, en la soberanía alimentaria (<http://www.sindicatolabrego.com/index.php?s=6>), CONAMURI, Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (<http://conamuri.org.py>), ANAMURI, Asociación Nacional de mujeres Rurales e Indígenas (<http://www.anamuri.cl>) o Movimento de Mulheres Camponesas (<http://www.mmcbrasil.com.br>, organizado en 18 estados de Brasil).

4.4. ALGUNOS BLOGS ECOFEMINISTAS

<http://aliciapuleo.blogspot.com/> Blog personal de la ecofeminista Alicia Puleo.

<http://asociacionreis.blogspot.com/>. REIS, Red Ecofeminista Intercultural y Solidaria de Murcia (sin actividad desde el 2008).

<http://www.chipkoasociacion.blogspot.com/> Asociación Chipko¹³ sin ánimo de lucro creada en 2008 e interesada, tal y como recogen en su perfil, por la promoción de la sensibilidad y educación para el desarrollo desde la perspectiva del medio ambiente y del género.

<http://www.ecofeminas.org/blog/> Ecofeminas es el grupo de trabajo ecofeminista de la Coordinadora Verde.

<http://laverdecita.blogspot.com>. La Verdecita, blog de una granja agroecológica de Argentina.

<http://www.soberaniaalimentariaygenero.blogspot.com>. Soberanía alimentaria y género es una red constituida en 2006 a raíz de unas jornadas sobre el tema en Sevilla.

Muchos son los documentos visuales que distribuye la red de redes, por ejemplo en Youtube, el famoso sitio electrónico gestionado por sus usuarios/as, se pueden encontrar varios testimonios visuales, entre ellos, documentales sobre las mujeres de Colombia y su política ecofeminista (“Ecofeminismo campesino”), el reportaje de Rossana Lacayo, “El valor de las mujeres: la lucha por el derecho a la tierra”, filmado en 2009 aborda la difícil situación que envuelve a las mujeres indígenas y las graves consecuencias que emanan de la concentración de tierras en Centroamérica (Guatemala, Salvador y Honduras), o los cinco reportajes dirigidos en 1999 por los italianos Giovanna Cossi y Marco De Poli, patrocinados por la FAO y disponibles también en español: “La mujer nutre al mundo” sobre Asia, América Latina y el Caribe, Oriente Próximo, Europa y África, donde consiguen poner en evidencia cómo las mujeres en los cinco continentes son las principales sustentadoras de alimentos. Esta forma de ‘videoactivismo’ (PASQUINELLI, 2002), en funcionamiento desde los años 60 y muy utilizado en los 70 por el movimiento feminista, es, a día de hoy, uno de los instrumentos mediáticos más usados en la web.

En lo relativo a las redes sociales llama la atención la escasa asistencia y participación de las corrientes ecofeministas en ellas. Basta, por ejemplo, entrar en la red social Facebook, actualmente con cerca de 500 millones de personas, para encontrarse con muy pocos grupos ecofeministas con un mínimo de actividad. Entre los que sí están destacan: “Fundación Matria” (pocas personas y escasa actividad. Cuenta así mismo con la página web www.fundacionmatria.com y el blog <http://matriafundacion.blogspot.com>), “Females Can Save Mother Earth Ecofeminist, Wiccans and Vegans” (el grupo más numeroso, de los encontrados, con cerca de 600 simpatizantes), “I’m an Eco-Feminist, and so is the Earth”

¹³ Con su nombre recuerdan al movimiento de las mujeres de Chipko de la India, a aquellas mujeres que abrazándose a los árboles expresaron su insumisión, a la vez que alertaban sobre las nefastas consecuencias de un modo de gobernar que le da la espalda a la biodiversidad de la tierra.

(numerosas personas adjuntas y alta interactividad), “*Chipko movement*” (también en honor al movimiento de Chipko cuenta con abundantes seguidores y bastante participación), “*Vandana Shiva/Nadvanya*” (muy numeroso y dinámico), “*Global Ecofeminist Network*” (remite a la página www.ecofem.org), “*The Greenirita Society of Eco-Feministas*” (pequeño grupo que se definen como “soldadas de Gaia”), “*Earth Democracy: Women, Justice, and Ecology*” (conformado por una veintena de personas ligadas al tema del género y la justicia ambiental), “*Wangari Muta Maathai*” (grupo en italiano formado en torno a la feminista keniana).

A modo de conclusión podemos constatar que la presencia de sitios autodefinidos como ecofeministas en Internet, sobre todo en relación a la Web 2.0, en líneas generales, es todavía precaria si tenemos en cuenta la actuación en ella de otros movimientos sociales. Expandir la frecuencia, interactuar en un entorno donde los/las usuarios/as han conseguido un mayor protagonismo, supondrá nuevos retos para el ciber/ecofeminismo y para la igualdad en general.

BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, Bina (1995): “El género y el debate medio ambiental: lecciones desde India” en Agra, M^a X. (comp.) *Ecología y Feminismo*, Granada, Ecorama, 179-226.
- AGUILAR GARCÍA, Teresa (2007): “Ciberfeminismo y ecofeminismo” *Germinal. Revista de Estudios Literarios*, nº 3, pp.73-80.
- BOIX, Montserrat (2003): “Hacktivismo Feminista” en www.mujeresenred.net/
- CASTAÑO, Cecilia (2005) *Las mujeres y las tecnologías de la información. Internet y la trama de nuestra vida*, Madrid, Alianza Editorial.
- (dir.) (2008): *La segunda brecha digital*, Madrid, Cátedra.
- DEMARÍA, Cristina (2008): “Il dibattito sul genere” en Violi y Demaria (coords.) *Tecnologia di Genere. Teoria, usi e pratiche di donne nella rete*, Bologna, Bononia University Press.
- DE SALVADOR AGRA, Saleta (2008): “A descorporización da web: netópicas versus distópicas” en *Actas XXV Semana Galega de Filosofía. Filosofía e Utopía*, pp. 76-79.
- (2008): “Verdes y Violetas en acción: La(s) filosofía(s) ecofeminista(s)” en *XLV Congreso de jóvenes filósofos. Intervenciones filosóficas: filosofía en acción*, (Actas en: <http://www.ugr.es/~letras/cultura/ac0708/otrasactividades/cfj2008/>).
- ECHEVERRÍA, Javier (1995): *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- (2004): *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona, Destino.
- KAILO, Kaarina (2003): “Cyber/Ecofeminist. Women, Nature and Technology in the Service of Eco-Social Sustainability” disponible en: http://www.kaarinakailo.net/kirjoituksia/Cyber_Ecofeminism.htm
- LAGO, S., Marotias, A., Marotias, L., Movia, G., (2006): *Internet y Lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- MARÍ SÁEZ, Víctor (2004): *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*, Madrid, Editorial Popular.

- PASQUETTI, Matteo (2002): *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*, Roma, Derive Approdi.
- Reunión de Ovejas electrónicas (2006): *Ciberactivismo, sobre los usos políticos y sociales de la red*, Barcelona, Virus Editorial.
- SIBILIA, Paula (2008): *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, F.C.E.
- SHIVA, Vandana y MIES, Maria (1997): *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona, Icaria.
- SHIVA, Vandana (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Madrid, horas y Horas.
- SHIVA, Vandana (2008): *Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología*, Monterrey, Fineo Editorial.
- VIOLI, Patrizia (2008): “Espacio público y espacio privado en la era de Internet. El caso de los blogs” *CIC Cuadernos de información y comunicación*, vol. 13, 39-59.
- WAJCMAN, Judy (2006): *El tecnofeminismo*, Madrid, Cátedra.
- YUS, Francisco (2007): *Virtualidades Reales. Nuevas formas de comunidad en la era de Internet*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante.
- ZAFRA, Remedios (2000): *Las Cartas Rotas. Espacios de igualdad y feminización en Internet*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- (2008): “El mito Netiana” *Feminismo/s*, nº 11, 141-152.